

? YA CONOCES
A TERESA TITOS ?

Texto: Consuelo Eugenia Pérez Restrepo, csd

Ilustración: Gloria Arriaga

Diagramación: Jorge Ivan Acosta U.

PRESENTACIÓN

Queridas niñas y niños:

Te presento a Teresa,
una mujer que
amó mucho a Dios
y fue una gran
constructora de su vida.
Contando siempre con
Jesús construyó una
gran personalidad,
una gran vida espiritual
por la que lo amó con todo
el corazón y amó a los seres
humanos como a hijas e hijos
de Dios
preocupándose por hacerles
el bien cuanto ella podía.
Te invito a conocerla y a que te
entusiasmes a amar a Jesús.



En Granada (España), el 4 de enero,
día en que nació Teresa, hacía mucho
frío, pero el hogar “Titos Garzón”
estaba caldeado.

Sus padres estaban contentísimos
y sus hermanitos sólo querían ver a
esa bebé que estaba en la cunita.
No se cansaban de mirarla.



Teresa creció juguetona y alegre,
y poco a poco iba teniendo amiguitas
a las que quería mucho. Jugaban,
reían juntas y se lo pasaban muy bien.

Pero como Teresa amaba mucho
a Jesús también las invitaba a
hablar con Él, en la oración.



A ella le gustaba estudiar. Aprendía con facilidad no sólo a leer y a escribir, sino también la geografía y la historia y otras cosas, pero sobre todo el Catecismo, porque le enseñaba el amor que Dios le tenía y cómo debía amarle a Él y a las personas. Ah, y también aprendió a bordar.

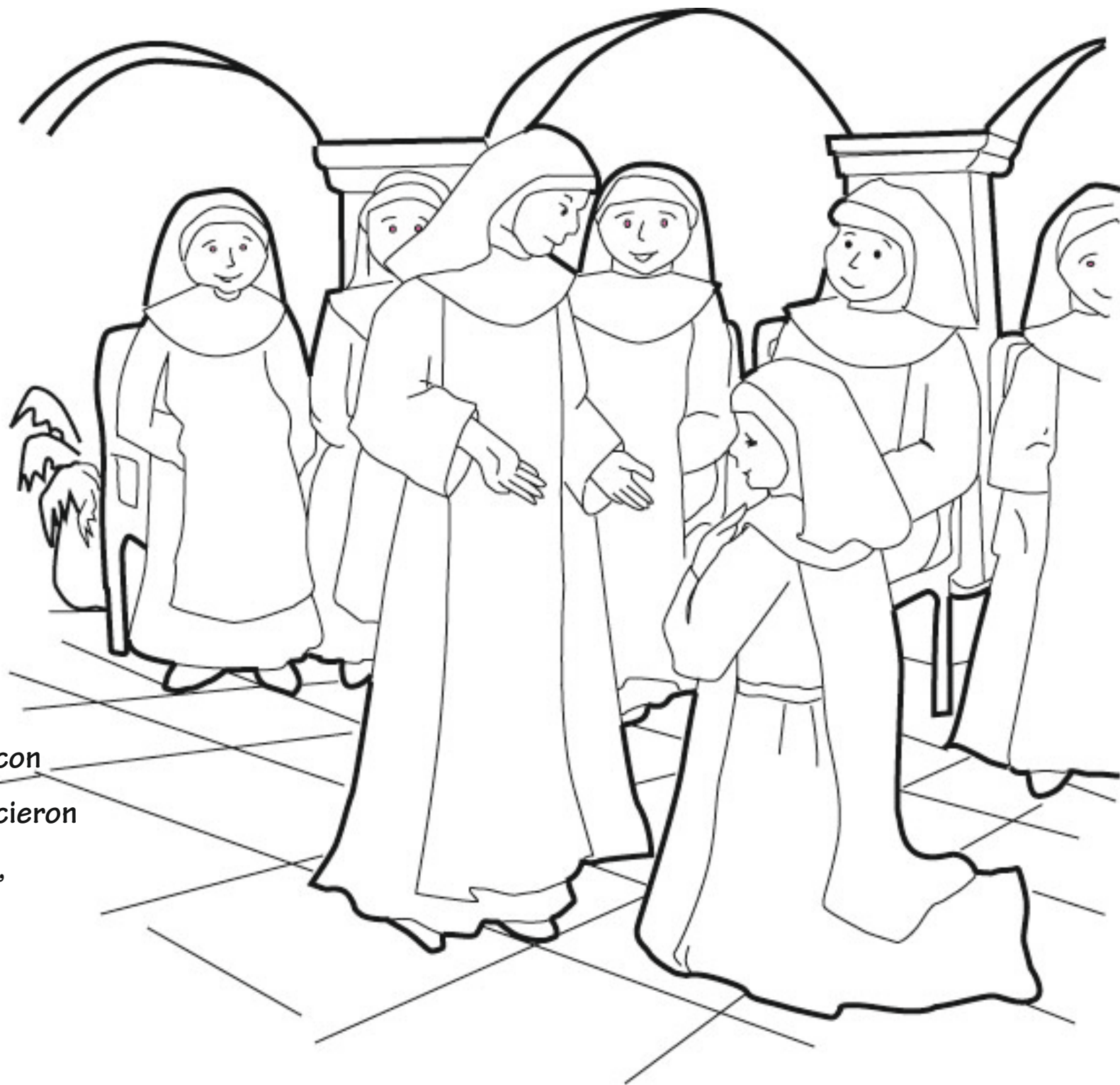
Poco a poco fue sintiendo en su corazón
que Jesús la quería para Él y para enseñar
a las niñas tan necesitadas.

Así que cuando tenía veinte años decidió
entrar como religiosa en el Beaterio de
Santo Domingo, y pasados unos años
selló con el Señor su
compromiso para siempre.





¡Qué ilusión! Estaba entregada
a Jesús y era maestra.
Tenía una clase y allí pasó
horas muy felices.
Amó a sus alumnas,
cuyos padres eran muy pobres.
Teresa las atendía
con mucho amor.



Teresa era muy inteligente y amable con todo el mundo. Las religiosas reconocieron sus cualidades y la nombraron priora, es decir, la encargada de organizar la vida de la comunidad religiosa.

Como era la encargada de la comunidad se preocupaba mucho por todas las hermanas. Procuraba que todas tuvieran lo necesario, dentro de la sencillez, y también se preocupaba por las alumnas del colegio. Quería que todas estuviesen bien atendidas.

Ella era muy sencilla. Le gustaba mucho ayudar a las religiosas en los trabajos de casa. A veces se llevaba las patatas para la sala donde se reunía la comunidad religiosa y mientras hablaban y reían, ella iba pelando patatas y así ayudaba un poco a las hermanas en sus ocupaciones.

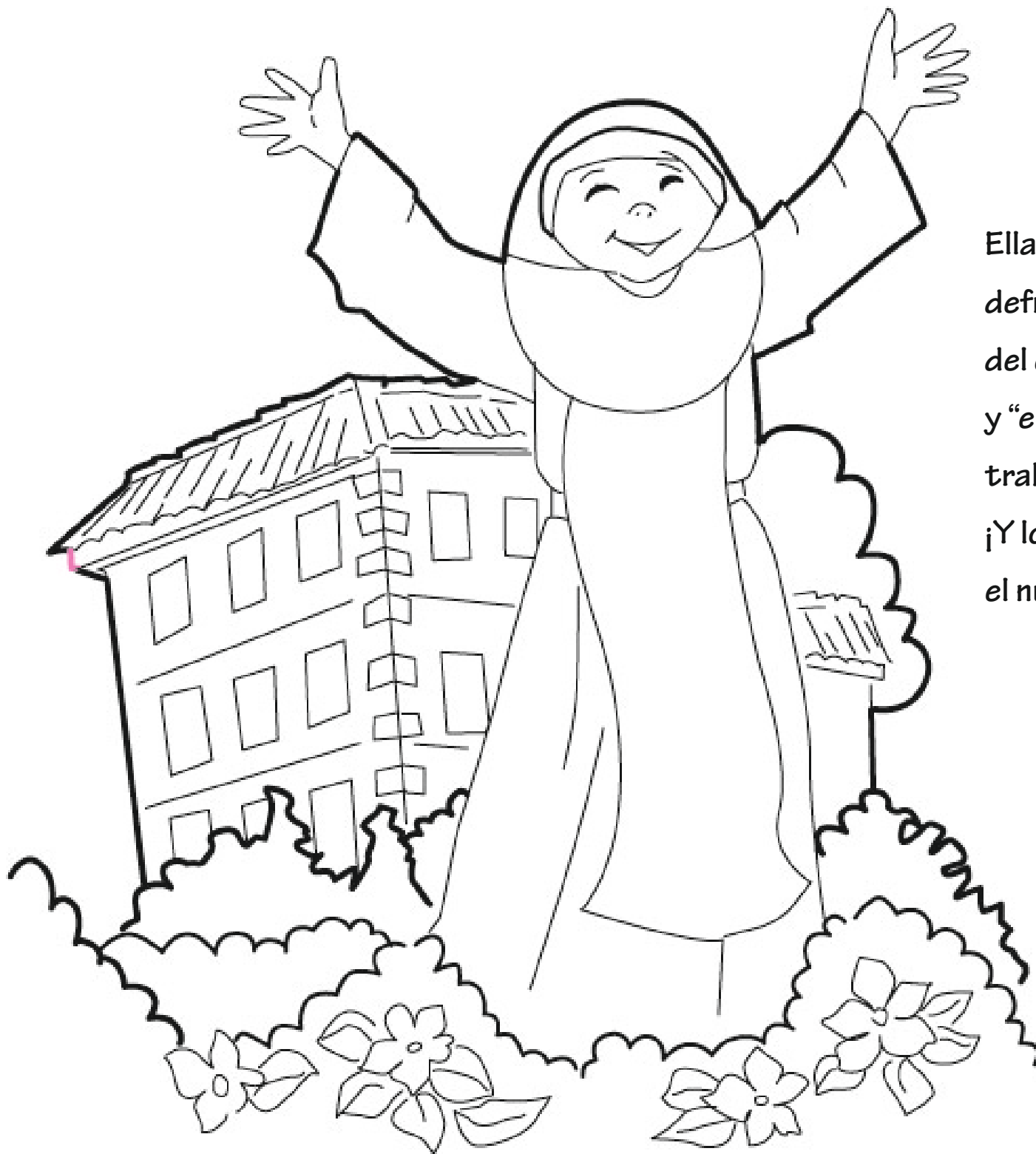




¡El edificio estaba hecho una ruina! Y los pupitres... ¡ni qué hablar de ellos!

Así que quería construir un nuevo edificio. Pero ¡uf!, no había dinero.

¿Qué podía hacer? Era necesario que las alumnas tuvieran un buen centro educativo,
y las religiosas una casa en buenas condiciones para vivir

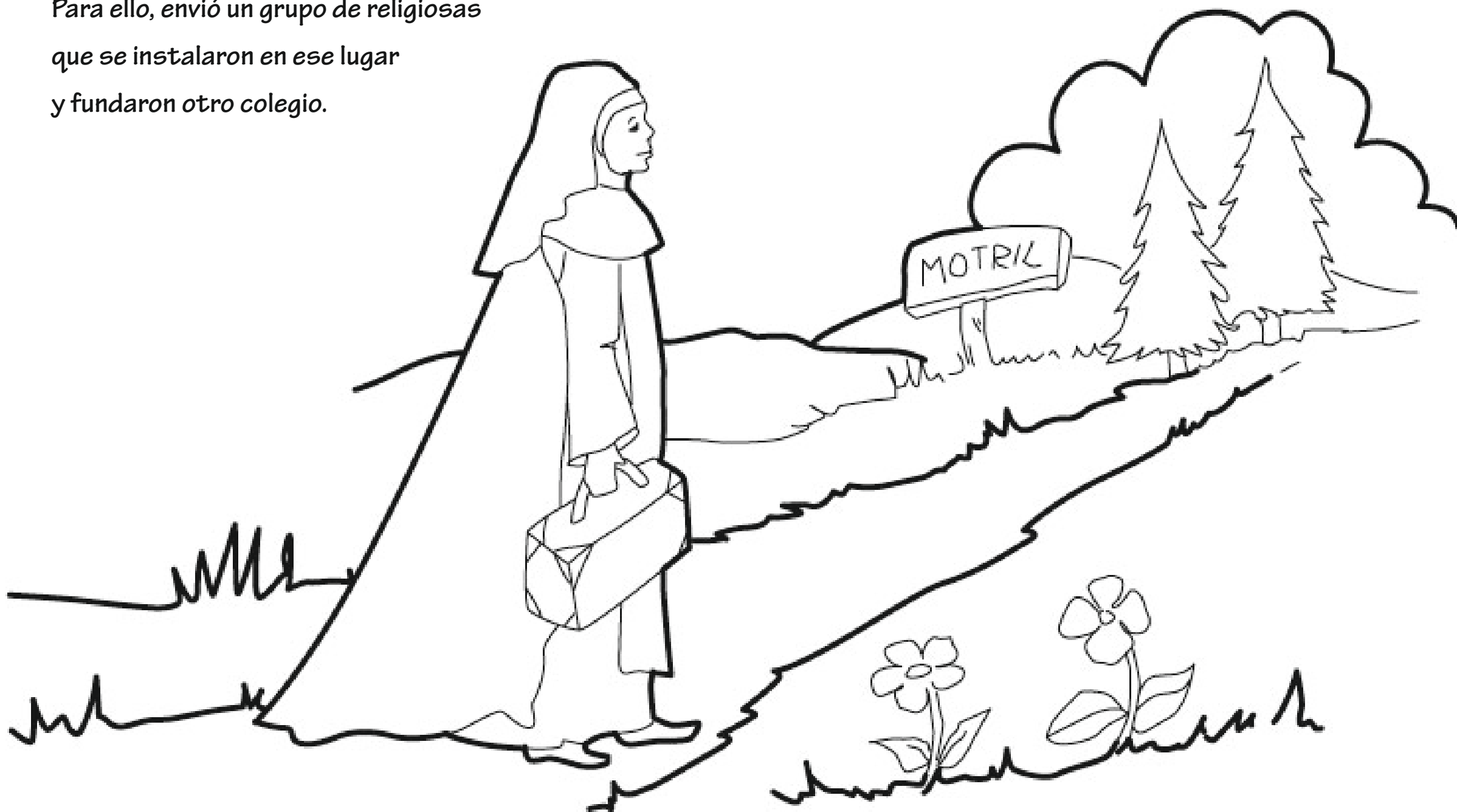


Ella sabía que “quien confía en Dios no queda defraudado”. Por eso se lanzó a la construcción del edificio contando con el trabajo de las religiosas y “el bolsillo de Dios...” que se encargaría de que el trabajo no faltara.

¡Y lo logró! De manera que en 1905 pudo inaugurar el nuevo edificio con su hermosa iglesia.

Su corazón era grande. Miraba más allá de Granada, y decidió aceptar la llamada que le hicieron desde Motril para atender también allí a las niñas en su educación.

Para ello, envió un grupo de religiosas que se instalaron en ese lugar y fundaron otro colegio.



Ella quería que sus religiosas formaran una familia donde se amara mucho a Dios y trabajaran por los demás. Así que visitó al Obispo, le escribió al Papa... y esperó mucho tiempo hasta que le llegó la respuesta. Un Sí. La Iglesia acogía la fundación de la Congregación Santo Domingo.





Teresa, ya mayor, tuvo una grave enfermedad.

Sufrió mucho, pero todo se lo ofrecía a Dios
por la salvación de las personas.

Y el 14 de febrero de 1915 dejó este mundo,
y se fue a gozar con el Señor para siempre.